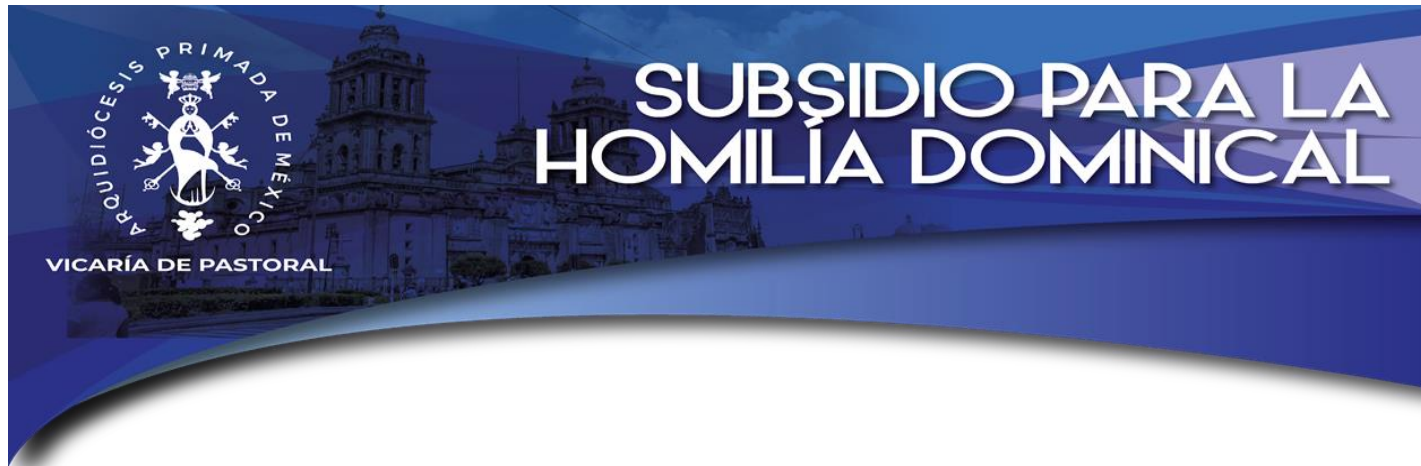


23 de julio de 2023
16° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Sabiduría 12, 13.16-19: Fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

Salmo 85: Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia, con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende la voz de mi súplica. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios.» Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí.

Romanos 8, 26-27: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Mateo 13,24-43: En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras



la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero."» Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.» Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.» Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo.» Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.» Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará sus ángeles y arrancarán de su reino a todos los corruptos y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su padre. El que tenga oídos, que oiga.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA: PACIENCIA MISERICORDIOSA Y JUSTICIA DE DIOS.

Amor y justicia, misericordia y juicio son conceptos difíciles de armonizar cuando de la relación de Dios con el hombre se habla. ¿Cómo es posible que Dios, todo bondad y misericordia pueda en un momento dado condenar a un hombre? ¿No es acaso un abuso de poder inaceptable que el Absoluto e Infinito pueda mandar a un ser finito al lugar del castigo eterno? ¿Merecen unos actos pecaminosos o inclusive la actitud porfiada de un ser por naturaleza débil y temporal un estado de vida permanentemente fracasado?

Es un debate que está todavía lejos de ser agotado y mucho menos solucionado. El esfuerzo teológico por arrojar luz en la inteligencia de tan arduo problema, puede decirse que se divide en dos grandes posturas: la primera afirma que la apocatástasis (salvación escatológica de todo lo existente, inclusive de los réprobos que pudieran estar en el infierno y del mismísimo Satanás) es la meta final de la creación.

La segunda, aunque no niega la misericordia y longanimidad (paciencia de Dios que acoge al hombre en su miseria) divina en el tiempo presente, tampoco niega (al menos como real posibilidad) un juicio en el que aquel que contumazmente se cierre al amor, a la solidaridad y a las mociones del Espíritu, será declarado excluido de la bienaventuranza eterna.



A nuestro parecer, esta última postura hace mayor justicia a la tradición teológica de la Escritura y la Tradición bimilenaria de la Iglesia. En la Biblia existen muchos textos que atestiguan la firme creencia en un "castigo" trans-histórico para los pecadores contumaces o lo que es lo mismo, un estadio escatológico de frustración existencial definitiva e irrevocable. En categorías religiosas cristianas, esto se expresa con la imagen simbólica del "infierno" (aclaro, la imagen es simbólica, pero la realidad que se expresa con ella es real).

Sospechamos que mucho de la renuencia para aceptar la realidad, no solo del infierno, sino de todas las realidades escatológicas (cielo, infierno, purgatorio, juicio final, etc.) tiene que ver con una conceptualización errónea de dichas realidades y esto debido a una catequesis y predicación que tiene que ver más con la imaginería de Dante Alighieri y su Divina Comedia que con la mentalidad y forma expresiva semita o bíblica. Es curioso constatar que muchísimas personas que se confiesan creyentes en un ser personal trascendente (llámesele como se le llame) o inclusive entre no pocos cristianos, al preguntárseles sobre lo que entienden de las realidades escatológicas, manifiestan desconocimiento o conocimiento precario y erróneo sobre estos tópicos o lo que es más sorprendente todavía, ¡No creen en ellos!

Y no pensamos que estos temas interesen solamente a los eruditos académicos, pues la imagen de Dios que subyace en los conceptos de misericordia, paciencia, pecado, juicio, cielo, infierno, etc., tiene una incidencia determinante en la manera concreta de vivir la fe en el mundo concreto del singular individuo y de la comunidad cristiana. Si imagino a Dios como un ancianito bonachón que finalmente todo lo perdona, trivializo la gravedad del pecado y la necesidad de una auténtica conversión, pero si lo imagino como el severo juez que lleva la cuenta pormenorizada de cada uno de mis pecados y mis acciones buenas para al final hacer balance y juzgar al estilo de la jurisprudencia romana en la que se da a cada cual según se incline la balanza de la invidente dama, pues estamos en la dinámica de una relación coercitiva y retributiva que tarde o temprano acaba negando la gratuidad de la salvación y el amor como fundamento de la relación Dios-hombre.

La Palabra nos pone en el camino de una clara imagen de quien es Dios de cara al hombre o dicho de otra manera del actuar de Dios para con el Hombre: "Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos" proclama el libro de la Sabiduría y es que la fuerza de Dios es su amor y la imagen plástica más elocuente es el crucificado, de cuyo costado brota la vida que renueva la faz de la tierra. En algún domingo anterior la Escritura nos ha presentado qué clase de rey rige sobre la humanidad; es un rey montado sobre un pollino, humilde y manso de corazón, es uno que domina mediante el amor entregado hasta el extremo, el buen pastor que ha dado su vida por las ovejas y precisamente porque se ha sumergido en las profundidades abismales de la creatureidad pecaminosa, es un Señor capaz de compadecerse y de ser indulgente con nosotros y tenemos la esperanza del perdón de nuestros pecados y transgresiones y podemos clamar ¡Vuélvete a mí, tenme compasión! (Salmo).



Pero esto no significa que el Señor sea un Dios simplón y permisivo al que se le puede dar la vuelta con argucias humanas. Su longanimidad (paciencia misericordiosa) es capaz de abrazar todas nuestras miserias, sin límite ni restricciones, pero este paciente y amoroso abrazo de Dios tiene un objetivo illograr la conversión del pecador! En el libro del Génesis se nos presenta la imagen del Espíritu que aletea sobre las aguas caóticas y una de las más bellas interpretaciones que se han dado a este aletear de Dios, es la evocación de la imagen de Dios como un ave que abre sus alas sobre sus polluelos en ciernes para incubarlos y esperar pacientemente a que salgan del cascarón convertidos en aves capaces de remontar el vuelo. Es Dios que incuba en el pecado, en el caos, a la espera de ver el despertar del hombre empecatado.

Romanos nos dice que es precisamente el Espíritu quien viene en nuestra ayuda, intercediendo ante el Padre para que logremos su aspiración (que es la misma que la nuestra); la plenitud del hombre. El Espíritu es siempre dinamismo, fuerza que transforma, creación de continuo, superación de lo estático, apertura hacia horizontes siempre nuevos, es siempre inquietante y mordente que intranquiliza, la paz del espíritu no significa inmovilidad ni quietud, es agua torrencial que desarraiga y al mismo tiempo vivifica al que sabe sumarse a su fuerza.

Por ello, un creyente que afirma tener una relación con el Espíritu y al mismo tiempo su vida espiritual es la misma que hace 2, 3, 4 años, se engaña a sí mismo. Es verdad que en ocasiones el Espíritu acaricia suavemente y extasía con su presencia, pero finalmente toda experiencia espiritual auténtica introduce mociones que, si se siguen, cambian al hombre. Dios abraza la miseria, pero al mismo tiempo imprime un movimiento de "salida" que va de la condición de pecado hacia la libertad de los hijos de Dios.

El evangelista Mateo (o Jesús) como quiera que sea, nos propone varias parábolas en las que nos muestra diversos aspectos de la interrelación entre la buena semilla (los hijos del reino) y la mala semilla (los hijos del maligno). Los hijos de Dios no tienen opción, viven en el mundo y coexisten con los hacedores de la iniquidad y en muchas ocasiones es imposible distinguirlos (parece que ni los mismos enviados de Jesús son capaces de hacerlo, al menos hasta el momento de la siega final).

Los frutos parciales son ambiguos en la historia, las motivaciones pueden ser espurias, los "actos de amor" pueden ser el disfraz de la soberbia más demoníaca... en la ambigüedad del eón presente Dios aguarda, incuba, deja que su Palabra actúe eficazmente en los corazones para que germinen los hombres nuevos, los hijos del Reino (parábola del sembrador) que finalmente serán sembrados en el mundo para transformarlo según el proyecto de Dios.

He aquí la razón profunda de la longanimidad del Señor, las cosas no pueden apresurarse, así como la semilla requiere de tiempo para convertirse en árbol que anida a los pájaros,



el hombre que nace de la escucha de la Palabra requiere de la acción lenta y perseverante del Espíritu para lograr el trigo que resplandece como el sol en el Reino del Padre.

Pero no olvidemos que Gracia de Dios y respuesta humana a su amor antecedente son dimensiones dialécticas e irrenunciables de la salvación. Es cierto que la salvación es un don siempre inalcanzable e inmerecido, pero es igualmente cierto que sin la respuesta del hombre que se concretiza en obras de amor dicha salvación no se hace eficaz. En el fondo, infierno quiere decir estado permanente de frustración en el que el hombre decidió libremente no responder al llamado del amor, haciendo ineficaz la Gracia derramada por el Señor, y el juicio no es más que la constatación "in aeternum" de lo que el hombre mismo ha escogido para sí.

El amor del Señor abraza y espera pacientemente la conversión del ser humano, que siempre lleva buen fruto, pero el amor también desenmascara y enjuicia, exige y sanciona las actitudes egoístas en las que el hombre se repliega sobre sí mismo. Así, longanimidad y juicio son fruto del amor, dos caras de una misma moneda.

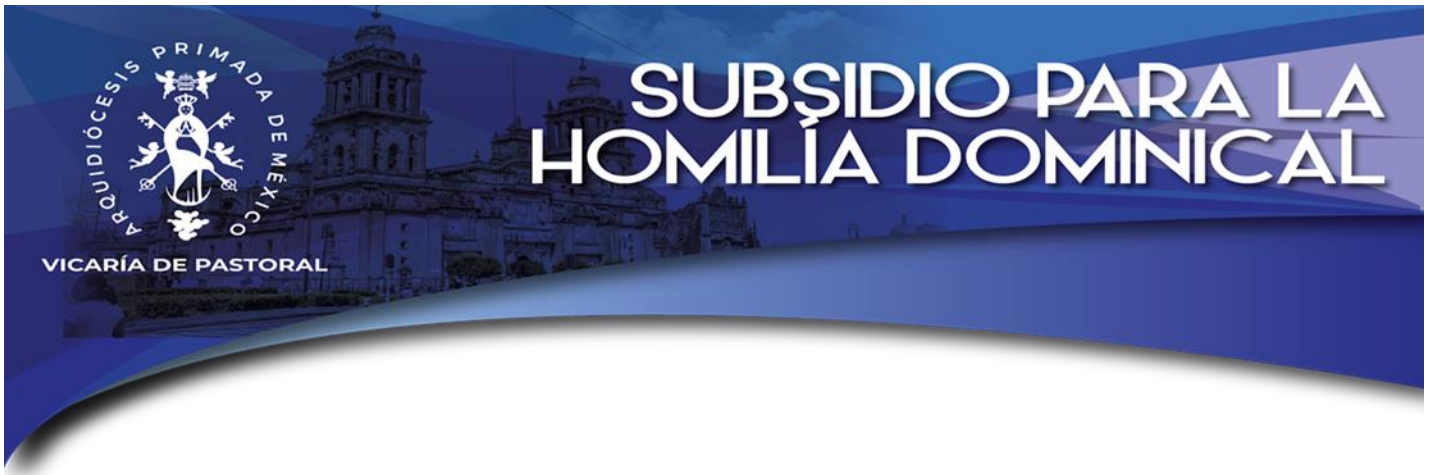




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- La vida espiritual requiere paciencia, apertura paulatina a la gracia, ir descubriendo los caminos que nos propone el Señor. Los juicios inmisericordes que hacemos sobre nosotros mismos solamente nos llenan de culpas y frustración. A Dios corresponde en el momento oportuno arrancar la cizaña para separarla del trigo. ¿Cómo eres contigo mismo? ¿Eres paciente o intentas arrancar la cizaña antes de tiempo con peligro de arrancar también el fruto bueno que empieza a crecer en ti?
- La parábola también nos advierte del peligro que entraña apresurar juicios inmisericordes sobre los demás, creyéndonos poseedores de la capacidad de distinguir objetivamente entre el bien y el mal en la conducta de otros. Recordemos que sólo Dios posee el conocimiento de la totalidad de lo real y es por ello por lo que solo él es juez justo. ¿Cómo eres con los demás? ¿Tiendes a juzgar con facilidad a tu prójimo? ¿Qué harás para mejorar en este aspecto de tu vida espiritual?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



CANTOS PARA MISA: TRIGO Y CIZAÑA. Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



LA PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA: PAPA FRANCISCO





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA CIZAÑA PUEDE HACERSE TRIGO

El tema contenido en el Evangelio de este domingo es precisamente el reino de los cielos. El «cielo» no se debe entender sólo en el sentido de la altura que está encima de nosotros, pues ese espacio infinito posee también la forma de la interioridad del hombre. Jesús compara el reino de los cielos con un campo de trigo para darnos a entender que dentro de nosotros se ha sembrado algo pequeño y escondido, que sin embargo tiene una fuerza vital que no puede suprimirse.

A pesar de todos los obstáculos, la semilla se desarrollará y el fruto madurará. Este fruto sólo será bueno si se cultiva el terreno de la vida según la voluntad divina. Por eso, en la parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30), Jesús nos advierte que, después de la siembra del dueño, «mientras todos dormían», intervino «su enemigo», que sembró la cizaña. Esto significa que tenemos que estar preparados para custodiar la gracia recibida desde el día del Bautismo, alimentando la fe en el Señor, que impide que el mal eche raíces. San Agustín, comentando esta parábola, observa que «muchos primero son cizaña y luego se convierten en trigo».

Y añade: «Si estos, cuando son malos, no fueran tolerados con paciencia, no llegarían al laudable cambio». El libro de la Sabiduría, del que está tomada la primera lectura de hoy, subraya esta dimensión del Ser divino. Dice: «pues fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo... porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos» (Sb 12, 13.16). Por tanto, si somos hijos de un Padre tan grande y bueno, tratemos de parecernos a él! Este era el objetivo que Jesús se proponía con su predicación. En efecto, decía a quienes lo escuchaban: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48).





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

En las lecturas de esta semana el Señor nos habla sobre su poder y misericordia, recordándonos que Él es el único Dios y que su amor y compasión son infinitos. Estas palabras te invitan a reflexionar sobre tu papel como adulto mayor en tu familia y con aquellos con quienes estableces una relación.

En el libro de la Sabiduría se nos muestra que Dios es un poderoso soberano que gobierna con moderación e indulgencia. Como adulto mayor hay que encontrar inspiración en este mensaje para guiar tus relaciones con los demás. Tu experiencia y sabiduría pueden ser una fuente de enseñanza y guía para las generaciones más jóvenes. Te invitamos a ser justo y compasivo, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre celestial.

El Salmo 85 nos recuerda la bondad y clemencia de Dios. A medida que avanzamos en edad, tal vez nos dé por mirar hacia atrás y reconocer las muchas bendiciones y muestras de amor que hemos recibido a lo largo de nuestras vidas. Agradece a Dios por su fidelidad y pídele que te ayude a seguir mostrando bondad y clemencia a aquellos que te rodean. Tus palabras de aliento y nuestro amor pueden ser una fuente de consuelo y esperanza para quienes te necesitan.

En la lectura de San Pablo a los Romanos se nos recuerda que el Espíritu Santo intercede por nosotros y nos ayuda en nuestras debilidades. Como adulto mayor es posible que enfrentes desafíos y limitaciones físicas. Pero podemos confiar en que el Espíritu Santo te fortalecerá y dará la paz y la esperanza que necesitas en esta etapa de la vida.



Querido adulto mayor, eres un tesoro invaluable, tu experiencia y sabiduría son valiosas para todos nosotros. Te invito a reflexionar acerca de tu papel de ejemplo de justicia y compasión, compartiendo tus experiencias y brindando amor y consuelo a quienes te rodean.

En las lecturas de este domingo encontramos mensajes de sabiduría y esperanza que nos guían en nuestra importante tarea de educar y criar en la fe a nuestros hijos. El Señor nos revela su poder y misericordia recordándonos que Él es el único Dios y que su amor y compasión nunca fallan. Como padres tenemos el privilegio de ser instrumentos de la justicia y el perdón de Dios en la vida de nuestros hijos.

En el libro de la Sabiduría, se nos muestra que Dios juzga con moderación y gobierna con gran indulgencia. Como padres, también debemos reflejar esta moderación y compasión en nuestra crianza. No somos perfectos, pero podemos enseñar a nuestros hijos a ser humanos y a encontrar en el arrepentimiento un camino de crecimiento y perdón. Recordemos que somos ejemplo para ellos y que nuestras acciones pueden mostrarles el camino hacia una vida justa y llena de esperanza.

El Salmo 85 nos recuerda la bondad y misericordia de Dios. Como padres también debemos reflejar esta bondad y clemencia en nuestra relación con nuestros hijos y seres queridos. Nuestras palabras y acciones pueden mostrarles el amor incondicional que Dios tiene por cada uno de nosotros. Pidamos al Señor que nos ayude a ser pacientes y comprensivos con ellos, para que puedan experimentar en nuestro hogar el reflejo del amor de Dios.

En la lectura de San Pablo a los Romanos, se nos dice que el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad y nos ayuda a orar cuando no sabemos qué pedir. Como padres a menudo enfrentamos desafíos y preocupaciones en la crianza de nuestros hijos. Pero podemos confiar en que el Espíritu Santo intercede por nosotros y por nuestros hijos llevando nuestras súplicas a Dios. No estamos solos en esta tarea; contamos con la ayuda divina para guiar y proteger a nuestros hijos.

Padres y madres católicos, los invitamos a reflexionar acerca de su papel en la vida de sus hijos, esto es de gran importancia. Sean ejemplos de justicia, amor y perdón. Confiemos en que Dios nos guiará y fortalecerá en este camino y que el Espíritu Santo nos dará la sabiduría para criar a nuestros hijos en el temor del Señor.

